

“SIETE REGLAS PARA CONVIVIR CON FAMILIARES”

(POR EL PASTOR EMILIO BANDT FAVELA)
(SEMANA DEL HOGAR CRISTIANO DEL 18 AL 20 DE MAYO DE 2005)

Aunque siempre se ha dicho que el matrimonio debe vivir separado de sus familiares, especialmente de los padres y suegros, lo cierto es que a veces, por diversas circunstancias, es necesario que algún familiar viva en casa.

Ante esta realidad, el matrimonio cristiano debe tomar medidas y seguir las normas bíblicas para que la comunión entre familiares no se rompa.

He aquí algunas reglas para convivir con familiares:

1. Tengan una excelente comunicación. Planteen siempre como familia cualquier problema que resulte. Dialoguen mucho sobre ello.

2. Traten de captar lo mejor. El matrimonio sabio sabrá enriquecerse con la aportación de los familiares. Puede ser la experiencia, la sabiduría, el consejo, la habilidad, la capacidad, etc.

3. Asignen responsabilidades. Que los familiares que viven en casa se sientan útiles. No que lleguen a ser los sirvientes, pero sí que cada uno tenga una tarea asignada. No importa si los padres, por ejemplo, son ya muy ancianos, a ellos les dará gusto saber y sentir que pueden servir en algo.

4. Crean un ambiente de unidad familiar. Que todos se sientan parte de la familia, que ninguno se sienta relegado o menospreciado. Será necesario repetir continuamente con palabras y actitudes que son parte integral de nuestra familia.

5. Procuren suma comprensión. Muchos de los malos entendidos con los familiares, son por falta de comprensión de los demás. Un buen consejo es “ponerse en los zapatos de los otros, conocer sus necesidades y tratar de satisfacerlas”. Es necesario razonar antes de juzgar.

6. Practiquen la vida espiritual juntos. Nada hay que ayude más a la unidad familiar que adorar a Dios juntos. El culto familiar es de vital importancia. El orar unos por otros y leer la Palabra de Dios unidos son excelentes ayudas para la fraternidad que debe imperar en la familia.

Es donde habitan los hermanos juntos y en armonía donde envía Jehová bendición y vida eterna.

7. Den libertad. Es importante ser flexibles en cosas que no trascienden mucho. A veces la intransigencia ahoga a los demás, especialmente a los adolescentes. No seamos demasiado rígidos con los ancianos, no seamos demasiado fariseos. Recordemos que: “... **la letra mata, más el amor vivifica**” (2 Corintios 3:6).

¡Dios nos dé sabiduría para convivir con los familiares y siempre demos un excelente testimonio de una familia cristiana unida y llena de amor! ¡Así sea! ¡Amén!